



Colegio Cristiano Emmanuel  
Tercero Básico  
Lenguaje y comunicación

# ESTRUCTURA NARRATIVA

**Objetivo de aprendizaje:** Aplicar lo aprendido acerca de la estructura narrativa, comprendiendo el cuento **El Volantín Amarillo**.

## El volantín amarillo

*Jacqueline Balcells*

Alfonso se moría por los volantines. Cuando llegaba septiembre y el viento comenzaba a soplar, salía con todos los niños de su barrio a encumbrar volantines al parque y su corazón saltaba de alegría. Y cada año Alfonso se prometía a sí mismo que esta vez sí que lo haría bien, pues para su desgracia siempre los volantines se le rajaban mientras les ponía los tirantes o caían en picada a poco de comenzar a elevarse o se rompían en los árboles o en los cables del alumbrado. A veces también se le desprendía la cola y el cometa se volvía loco haciendo piruetas, antes de estrellarse; otras, se le cortaba el hilo o se le enredaba a tal punto, que su carrete se convertía en una ensalada de nudos ciegos. Como resultado, Alfonso, regresaba a su casa con las manos vacías y con mucha pena.

Pero Alfonso nunca perdía el deseo de encumbrar un volantín más arriba de los cables, los álamos y los volantines de los otros niños.

1. ¿A qué parte de la estructura narrativa corresponde el extracto que acabas de leer? ¿Por qué?

---

---

---

---

El día que Alfonso cumplió diez años, sus abuelos llegaron a verlo con un fantástico regalo: una carretilla con 500 metros del hilo más sedoso y un gran volantín rojo, azul y blanco y con una estrella como la bandera chilena. Fascinado, corrió de inmediato donde su madre a pedirle un pedazo de género con el que hacer una cola. -Pobre volantín- se rió su hermano mayor-. Poco durará... -Ni que fuera de hierro- se burló el otro hermano.

Pero Alfonso, sin hacerles caso, pasó pacientemente el hilo de la carretilla a un carrete, colocó con cuidado los tirantes, amarró con firmeza la cola y, riéndose solo, partió al parque. Allí muchos niños estaban ya desde temprano encumbrando volantines de todos los colores, que volaban alegremente en la brisa de la tarde. Alfonso subió a una pequeña loma y desde allí se lanzó corriendo cuesta abajo, tirando de su volantín y dándole al mismo tiempo cada vez más hilo para que se encumbrara.

Corrió y corrió. Pero de repente se oyó un crujido y sintió un tirón. Se dio vuelta y vio horrorizado que su gran volantín chileno se había hecho pedazos en una mata de espinos.

2. EL FRAGMENTO SUBRAYADO CORRESPONDE AL (píntalo o escríbelo en tu cuaderno):

CONFLICTO	DESENLACE	RESOLUCIÓN
-----------	-----------	------------

Alfonso no pudo contenerse y se puso a llorar, desconsolado. ¡Cómo se reírían sus hermanos! ¡Qué dirían sus abuelos! ¡Qué mala suerte tenía! ¿Por qué, por qué le sucedía a él siempre lo mismo?

A unos pocos pasos de Alfonso, y sin que este lo hubiera visto, estaba el niño de la esquina de su casa, mirándolo. Pero no era por compasión que lo miraba. El niño acababa de perder su volantín, con hilo y todo, y quería para él el estupendo carrete llena de hilo sedoso que Alfonso aún tenía en las manos. De pronto, el niño tomó un palito del suelo, lo sostuvo con la mano izquierda y, estirando la derecha hacia lo alto y juntando el pulgar y el índice, se puso a mirar atentamente el cielo, mientras gritaba:

- Hey, Alfonso. ¿Qué te pasó?

Alfonso, sobresaltándose, secó apurado sus lágrimas y se volvió hacia su vecino de calle, quien, muy serio, movía su mano derecha en el aire, como si estuviera encumbrando un volantín.

- ¿Qué te pasó? -repitió el niño a viva voz, sin dejar de mirar hacia arriba.
- Rompí mi volantín en los espinos- contestó Alfonso con pena.
- ¿Sabes? -le dijo el niño sin bajar la vista y sacudiendo más vivamente el brazo -, yo estoy aburrido de encumbrar el mío... ¿No querrás cambiármelo por tu carrete?
- Pero... ¿dónde está tu volantín? ¡No veo el hilo! -exclamó Alfonso, extrañado.
- El hilo es tan delgado que no se ve. Es uno especial que me trajeron de Alemania - respondió el otro, de mal humor.
- ¿Y cuál es el volantín? -preguntó Alfonso, con los ojos grandes como platos.
- Ese - dijo el niño, señalando hacia el cielo, entre los muchos volantines que se veían.
- ¿Cuál? ¡No lo veo! ¿De qué color es?
- Es amarillo y está altísimo. Por eso cuesta verlo -afirmó el vecino, muy serio.

Alfonso miró hacia el cielo, hasta que le pareció ver un puntito casi perdido en el espacio.

- ¡Lo veo! -exclamó, maravillado-. ¡Es el más alto de todos!

Creyendo que había un hermoso volantín, entregó su carrete de hilo al vecino y el vecino le entregó a Alfonso el palito vacío.

- No te muevas de aquí. No se te vaya a cortar - fueron las últimas palabras que pronunció el vecino, antes de desaparecer con el carrete

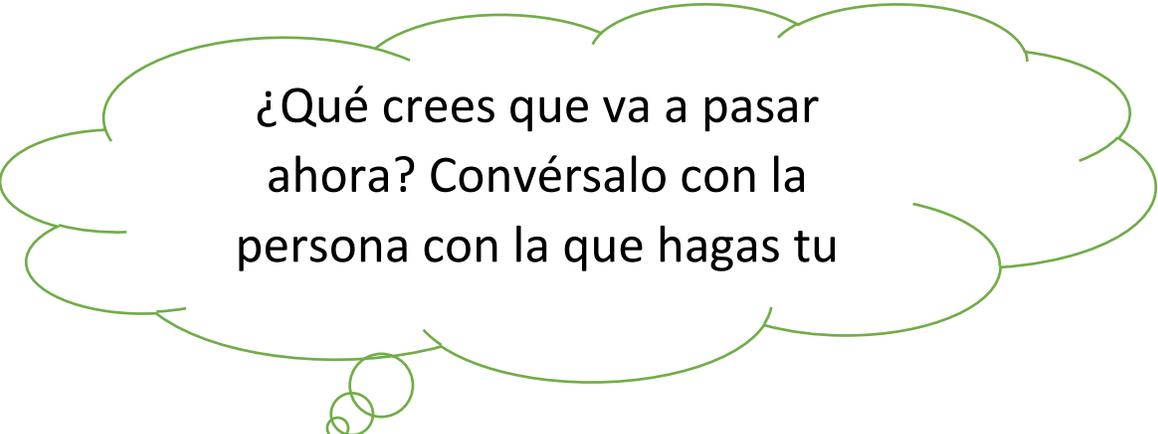
Alfonso se quedó inmóvil, moviendo despacio la mano donde creía sostener el hilo invisible. Pasó el tiempo, el sol comenzó a ponerse y todos los niños recogían sus volantines para volver a sus casas. Desaparecían así del cielo los volantines. Pero Alfonso seguía sin moverse, concentrado en el suyo.

Algunos niños se detuvieron a su lado, asombrados al verlo sacudir su mano derecha en el aire, sin hilo.

- Oye, Alfonso, ¿estás cazando moscas?
- Alfonso..., ¿te volviste loco?

Y se reían de él a carcajadas. Pero Alfonso, con una sonrisa en los labios y los ojos fijos en el cielo, hacía caso omiso de las burlas, que iban aumentando. Finalmente, llegaron también sus hermanos que, muertos de vergüenza, lo tomaron por los hombros, diciéndole:

- ¿Estás loco? ¿No ves que no queda ni un volantín en el cielo? ¡Déjate de leseras y vamos!
- Déjenme..., ya voy..., ¡primero tengo que recogerlo! -contestó Alfonso, con firmeza.



¿Qué crees que va a pasar ahora? Convérsalo con la persona con la que hagas tu

Entonces, lentamente comenzó a recoger con todo cuidado el invisible hilo de su volantín. Tan cuidadosamente hacía su tarea y tan fijos tenía los ojos en el cielo que, poco a poco, los que lo rodeaban callaron y comenzaron también a mirar hacia arriba. Y uno por uno los niños, impresionados, pudieron ver cómo en lo más alto del cielo aparecía un puntito amarillo que luego se iba agrandando al acercarse. Todos se quedaron fríos de asombro, pero ninguno tanto como el vecino que, escondido detrás de unos matorrales, era el que más se había reído hasta el momento. El corazón de Alfonso casi se le salió del pecho de felicidad cuando, planeando por sobre los álamos del parque y los postes de la luz, un gran volantín amarillo, de cola blanca, precioso como nunca nadie había visto uno, llegó volando suavemente y se posó entre sus manos. Al silencio maravillado de los niños ante esta aparición, siguió una explosión de alegría, gritos y aplausos.

Alfonso tomó con mucho cuidado el enorme volantín, se metió el palito desnudo en el bolsillo y se encaminó a su casa seguido por sus hermanos, sus amigos y el vecino, que todavía no podía cerrar la boca de tan asombrado que estaba.

- Le pondré otro hilo, para asegurarme que no se va a cortar. Este hilo alemán es muy delgado- declaró muy serio Alfonso esa noche en su casa.

Y durante todo ese año, su volantín amarillo fue el rey del parque.

3. Haz un resumen de lo que sucede en cada parte de la estructura narrativa de este cuento.

INICIO	<hr/> <hr/> <hr/>
DESARROLLO	<hr/> <hr/> <hr/>
DESENLACE	<hr/> <hr/> <hr/>